

**EL NOTABLE  
TESTIMONIO DE LOS  
JUDÍOS SOBRE LA  
VERDAD DE LA  
PROFECÍA BÍBLICA**

**Por Barry C. Hodson**

## EL NOTABLE TESTIMONIO DE LOS JUDÍOS SOBRE LA VERDAD DE LA PROFECÍA BÍBLICA

La mayoría de las personas se interesan por el futuro de un modo u otro. Esto se ilustra en una historia sobre una persona que fue invitada a una barbacoa. Cuando llegó, los filetes chisporroteaban en la parrilla y se respiraba un aroma apetitoso, pero no había nadie. No pudo ver a nadie en ningún sitio. Todos estaban dentro, apiñados en torno a un adivino, un quiromántico, indiferentes a la comida de fuera, más interesados en lo que les deparaba el futuro.

Y así ha sido a lo largo de la historia. La gente está deseosa de saber qué le deparará el mañana y qué fortunas o desgracias pueden ocurrir. Desde tiempos inmemoriales, el hombre se ha preguntado: ¿Gira el planeta Tierra sin control por el espacio, dando vueltas y vueltas sin llegar a ninguna parte? ¿Se precipita la historia sin rumbo y sin control hacia un futuro desconocido? ¿O se trata de un gran objetivo?

En la antigüedad, la gente consultaba a astrólogos, médiums y adivinos, etc., para tratar de averiguar el futuro, y hoy no es muy diferente. De hecho, el interés por la astrología, la brujería y el ocultismo ha aumentado. Han aparecido folletos y libros por todas partes. Apenas se puede coger un periódico o una revista que no contenga un horóscopo en el que se intenta leer el futuro a través de las estrellas. Incluso hay máquinas de astrología en las que se puede introducir una moneda para obtener una predicción para el día. También se han creado programas informáticos con el mismo fin. El futuro se ha convertido en un gran negocio y muchos se lanzan a sacarle partido explotando a los ingenuos y crédulos.

Desde la segunda mitad del siglo XX, el mundo está más preocupado que nunca por el futuro. Las esperanzas, los planes y las ambiciones de la gente se han impregnado de un miedo subconsciente a que no haya mucho futuro para la población de nuestro planeta, debido a la amenaza nuclear. Nunca, en toda la historia de la humanidad, el futuro ha estado tan amenazado como desde que el hombre aprendió a dividir el átomo y a fabricar bombas atómicas. Los días en los que las naciones sólo tenían balas de cañón para lanzarse unas a otras han pasado a la historia. Las armas del pasado eran como petardos comparadas con lo que hay hoy en día.

Apesar de los tratados de no proliferación y de la prohibición de las pruebas nucleares, las cabezas nucleares siguen almacenadas en todo el mundo, listas para ser liberadas con sólo pulsar un botón. Siendo el hombre belicista que es, como atestigua ampliamente la historia de todos los siglos, es natural que la gente sienta aprensión por el futuro y lo considere incierto.

La familiaridad puede generar desprecio en algunas mentes, pero la realidad es que el hombre tiene la capacidad de exterminar toda la vida en la tierra. Al principio, sólo las superpotencias tenían la bomba y se podía confiar en que ejercieran la responsabilidad y la moderación. Pero es muy preocupante la posibilidad de que naciones inestables y menos responsables, por no hablar de organizaciones terroristas con líderes de mentalidad hitleriana, las adquieran y no tengan ningún reparo en utilizarlas, empujando al mundo a la guerra nuclear.

No es de extrañar, por tanto, que muchos estén realmente preocupados por estas perspectivas, temiendo que sea la última insensatez del hombre. Hay casos de jóvenes adolescentes que se drogan con heroína porque creían que su generación había nacido bajo un hongo nuclear. En la televisión, un estudiante universitario se presentó a un concurso para un viaje por el mundo. Cuando le preguntaron por qué quería el viaje, su respuesta fue que quería ver el mundo antes de que el hombre lo destruyera todo.

Hoy en día, muchos se sumergen inconscientemente en todo tipo de placeres, búsquedas y preocupaciones, para "drogarse", por así decirlo, y no ser conscientes de las terribles realidades que enfrenta y amenaza la humanidad. Muchos han adoptado la filosofía: "Comamos, bebamos y seamos felices, porque mañana podríamos morir". Y así, se sacan las castañas del fuego, con lo que desaparecen todas las restricciones del orden y la decencia.

## **UNA PALABRA PROFÉTICA MÁS SEGURA**

Muchos buscan respuestas y tranquilidad, y muchas voces ofrecen soluciones. Pero creo que la voz más auténtica de todas es la de la profecía bíblica. El apóstol Pedro se refiere a ella como "una palabra profética más segura a la que haréis bien en prestar atención, como a una luz que brilla en un lugar oscuro...". Continúa diciendo que es importante "saber esto, que ninguna profecía de la Escritura (la Biblia) fue pensada o inventada por el

propio profeta. Fue por la inspiración del Espíritu de Dios que estos hombres pudieron predecir el futuro" (2 Pe. 1:19-21).

Pedro dice aquí que las predicciones futuras (profecías) pueden pretender provenir de muchas fuentes diferentes, pero la profecía bíblica es más segura, es decir, más segura de cumplirse. ¿Por qué? Porque creía que estaba inspirada por Dios. En palabras del apóstol Pablo: "Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza" (2 Tim. 3:16).

Es una conclusión evidente que la Biblia, al pretender ser una revelación directa de Dios, afirma que Dios existe y que es el creador y sustentador de todas las cosas. La Biblia pretende ser su mensaje a la humanidad, revelando quién es Él y cuál es su propósito.

No es difícil hacer afirmaciones. La cuestión es: ¿qué validez tienen? ¿Pueden fundamentarse y reivindicarse? ¿Existe algún signo, testigo o evidencia indiscutible e incontestable que valide la afirmación? ¿O creer en la Biblia es sólo una cuestión de fe ciega?

Hay varias líneas de evidencia que revelan que la Biblia es un libro especial y único, exacto y confiable, pero la Palabra de la profecía se destaca por encima de todas ellas, y una proporción muy grande de la Biblia se relaciona con ella. De hecho, unas dos terceras partes se centran en el tema. Constantemente, a lo largo de los escritos, Dios predice acontecimientos futuros para demostrar que es Dios, y que su mensaje es de inspiración divina, y por tanto infalible y fiable.

El principio o premisa sobre el que opera esto funciona así: Si existe un Dios y es omnisciente (que todo lo sabe), debe saberlo todo. Y si lo sabe todo, debe conocer el futuro. Por lo tanto, su capacidad para dar una revelación del futuro sentaría una base sobre la que se podría creer que Él es realmente Dios. Este argumento se aplica a menudo en las Escrituras. Véase Isaías 41 y los capítulos siguientes.

Por esta razón, la profecía es el sello distintivo de la Biblia; el sello divino de autenticación - la marca distintiva más notable que establece la Biblia por encima de todos los demás escritos; ya sean los escritos de Buda, Confucio, Platón, Sócrates o Mahoma. El contenido profético de la Biblia le da un toque de verdad que no tienen esos otros escritos. Estos otros escritos no predicen acontecimientos futuros como las predicciones de la Biblia, por lo que se puede comprobar y probar que son de inspiración divina.

## ISRAEL ES EL PRINCIPAL TESTIGO

La profecía bíblica produce muchos testigos que atestiguan su verdad. Predice el futuro de muchas naciones, mencionándolas por su nombre, como Turquía, Siria, Irán, Líbano, Jordania, Franja de Gaza (palestinos), Arabia, Egipto, Libia, Etiopía, etc.

Pero el testigo principal es sin duda la nación judía de Israel. En Isa. 43:10 que Dios, a través del profeta, se refirió a Israel como "Mis testigos". Dijo: "vosotros sois Mis testigos".

Un "testigo" es alguien que aporta pruebas para demostrar una afirmación, y este es el sentido en el que la Biblia afirma que Israel es el testigo de Dios. La proposición es que la nación de Israel proporciona evidencia de la existencia de Dios, y presenta una prueba positiva de que la Biblia es divinamente inspirada y confiable. Al investigar esto, descubrimos que Dios formó especialmente a Israel para que fuera una "señal" para todas las naciones.

¿De qué manera los judíos dan testimonio de la verdad de la Biblia? La respuesta es que, mucho antes de que ocurriera o de que diera señales de ocurrir, la Biblia predijo la historia de los judíos, ¡los 3.500 años de ella! De hecho, unas cuatro quintas partes de la profecía bíblica se refieren a Israel. El pueblo judío es el centro de atención. (El nombre "Israel" aparece más de 2.500 veces en la Biblia y "judío" o "judíos" unas 300 veces).

En la profecía bíblica, patrones específicos de la historia judía, incluyendo la persecución, junto con otros eventos importantes, fueron predichos siglos antes de que tuvieran lugar, de modo que cuando finalmente tuvieron lugar, se convirtieron en un testigo o testimonio de la increíble previsión de la Biblia.

Por ejemplo, alrededor de 1.200 d.C., el rey Federico el Grande de Prusia le preguntó a su médico cristiano por qué creía en las Escrituras. Su respuesta fue: "Los judíos, su majestad". En su época, habían pasado 2.700 años desde que se dieron las primeras profecías relativas a Israel, y muchas se habían cumplido, lo que dio al médico confianza en las Escrituras que las registraban.

También consta que el propio Rey Federico dijo una vez: "Si uno quiere saber la hora en el reloj de la historia del mundo, que observe a los judíos". Hay mucha más verdad en esto de lo que se suele apreciar, como veremos. El rey Federico veía claramente a los judíos como un pueblo de señales. En vista de las numerosas referencias a ellos en la Biblia y de la

gran cantidad de espacio dedicado a relatar su historia, no es de extrañar que se les haya llamado "El pueblo del Libro".

Realmente les debemos la Biblia, como leemos en Rom. 3:1-2: "¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? Mucha en todo sentido, pero principalmente porque los oráculos (mensajes inspirados) de Dios les fueron confiados". La nación de Israel fue elegida por Dios para ser el receptor y custodio de sus oráculos. Sesenta y cuatro de los sesenta y seis libros de la Biblia fueron escritos por israelitas inspirados por Dios. El Salmo 147:19-20 lo resume: "Dios reveló su Palabra y dio sus leyes y decretos a Israel. No lo ha hecho con ninguna otra nación".

A muchos, por supuesto, no les gustan los judíos. Dios mismo les ha desagradado durante muchas fases de su historia debido a sus malas actitudes hacia Él y Su Palabra, y lo ha declarado clara y abiertamente muchas veces en la Palabra que les dio y los castigó por ello. En algunas profecías en las que se les prometen futuras bendiciones, Dios deja claro que no las merecen y que sólo las recibirán por causa de Su santo Nombre, lo que implica misericordia y gracia (Ezc. 36).

Que nos gusten o no es irrelevante. No podemos negar que existen y es su existencia, en circunstancias muy inusuales, y a pesar de las enormes probabilidades que se han acumulado en su contra durante su larga historia, lo que está en el punto de mira en este momento. Para apreciar esto, volvamos por un momento al principio.

## **VOLVER A LAS RAÍCES**

La raza judía es una de las pocas que puede remontar su origen a un individuo concreto, a saber: Abraham. En el libro del Génesis se nos dice que Abraham vivía originalmente en una ciudad llamada Ur, en un país llamado Mesopotamia, conocido hoy como Irak. (Los arqueólogos han encontrado en Irak antiguas tablillas cuneiformes con el nombre de "Ur").

Según el Génesis, Dios habló a Abraham y le dijo que emigrara a la tierra de Canaán, que prometió dar a sus descendientes, a los que convertiría en su propia nación especial. La tierra de Canaán fue elegida divinamente para ser el escenario o plataforma en la que se llevaría a cabo este propósito divino. Esta tierra se convirtió en el centro geográfico de la historia bíblica y de la profecía bíblica.

La Biblia deja claro que tenía que ser esta tierra y no otra, aunque Abraham tuviera que caminar cientos de kilómetros para llegar a ella. Esta

tierra, por supuesto, se convirtió finalmente en la tierra de Israel, una tierra incuestionablemente especial en el propósito divino. Por ser el centro focal de la historia bíblica y de la profecía bíblica, se la llama: "La tierra del Libro". Pero en relación con Dios, la Biblia se refiere a la tierra distintivamente como "Su tierra". Toda tierra es suya, por supuesto, pero esta tierra en particular debido a que fue elegida por Él para ser el centro de sus planes y propósitos para la tierra. La posición especial que esta tierra ocupaba en el propósito de Dios fue indicada en los días de Moisés cuando se le dijo a Israel que era: "Tierra de la que se ocupa el Señor tu Dios; sus ojos están siempre sobre ella, desde el principio del año hasta el final" (Dt. 11:11-12).

La tierra de Israel es la cabeza de puente de África, Asia y Europa. Se ha descrito como el centro de la tierra. Como tal, es un centro muy estratégico, un lugar ideal para la sede de un gobierno mundial.

Todos los grandes hombres y mujeres de la Biblia vivieron en esa tierra o procedían de ella, y se han encontrado considerables pruebas arqueológicas en Israel y otros países de Oriente Medio que demuestran que Israel sí ocupó esa tierra en los tiempos bíblicos. Fue allí donde Jesús nació, ministró, murió, fue enterrado, resucitó y ascendió, y el cristianismo nació allí. Porque Jesús fue concebido y dado a luz por una judía (María), y trajo la salvación, dijo: "La salvación es de los judíos" (Jn. 4:22). Así que, no sólo Dios no había usado ninguna otra nación además de Israel para ser el canal de la revelación de Su Palabra, ¡tampoco usó ninguna otra nación para ser el canal de la salvación!

Así como la tierra de Israel fue el centro geográfico de la primera venida de Cristo, también lo será de la segunda. En Hechos 1 leemos que Jesús ascendió al cielo desde el Monte de los Olivos, al este de Jerusalén, y los ángeles presentes en ese momento declararon a los apóstoles que volvería de la misma manera. Quinientos años antes de esto, una profecía en Zacarías 14 declaró que sus pies tocarán el mismo monte cuando regrese. En ese momento participará en la batalla de Armagedón, destruirá los ejércitos anti-Israel que habrán invadido la tierra, establecerá su reino y gobernará el mundo desde la nueva Jerusalén.

Volviendo a Abraham: su esposa Sara dio a luz a Isaac, que se convirtió en heredero de las promesas, y no a Ismael, que nació de Agar, una esclava de Egipto. El hijo de Isaac, Jacob, fue el siguiente en la línea de sucesión y luego los doce hijos de Jacob, de los que salieron las doce tribus de Israel. Como consecuencia del hambre, Jacob y sus doce hijos,

junto con sus esposas y familias, fueron a Egipto para reunirse con José, que había sido llevado allí previamente como esclavo, pero que más tarde, debido a la gracia de Dios, se convirtió en el Primer Ministro.

Israel acabó permaneciendo en Egipto durante varios siglos, hacia el final de los cuales los egipcios cambiaron su actitud hacia ellos y los persiguieron, pero Dios los liberó por medio de Moisés. Fue entonces cuando tuvo lugar el Éxodo, alrededor del año 1.500 a.C.

En su camino hacia la tierra prometida, se detuvieron en el Monte Sinaí, donde Dios les hizo una propuesta. Quería hacer un pacto con ellos. Les dijo: "Si realmente obedecen mi voz y cumplen mi pacto, serán mi propio pueblo. Toda la tierra es mía, pero vosotros seréis mi pueblo elegido. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa" (Ex. 19).

Dios se reveló como un caballero en este asunto. A pesar de que los había liberado de Egipto con poderosas señales y maravillas, no se impondría a ellos ni trataría de obligarlos a entrar en una relación de pacto con Él. Les dio la posibilidad de elegir y les dejó que ejercieran su propia voluntad para decidir. Puso la pelota en su campo. Y ellos respondieron diciendo: "Haremos lo que diga el Señor".

## **PREDICCIONES MUY INTERESANTES**

Ahora bien, mientras Israel estaba acampado en el Sinaí, se les presentaron algunas predicciones muy interesantes, en las que el Señor les dejó claro lo que sucedería en el futuro si le obedecían, y lo que sucedería si desobedecían. De hecho, los siguientes 3.500 años de su historia fueron trazados con increíble detalle. Y hoy estamos en una posición única para comprobarlo, teniendo la ventaja de la retrospectiva.

Cuando en el siglo XXI miramos hacia atrás en la historia de Israel, vemos que las predicciones se han cumplido exactamente como se predijeron. Es un testimonio asombroso de la verdad de las profecías bíblicas. Por ejemplo, Deu. 28 registra una lista de bendiciones que Dios prometió a Israel si le era fiel, y una lista de maldiciones si le era infiel. Las bendiciones consistían en la victoria de la nación sobre todos los enemigos, lo que daría lugar a la paz y la prosperidad; en poder prestar a otras naciones y no tener que pedir prestado. Se les prometió que serían líderes de las naciones. Esto se cumplió en los días del rey Salomón, cuando la nación alcanzó la cima de su poder y prosperidad.

Las maldiciones que se predijeron en caso de infidelidad fueron la invasión del enemigo, la derrota, la opresión y la persecución tan severas que se volverían locos por lo que tenían que presenciar y experimentar. Así se expresa en Deu. 28:

"El Señor os llevará a vosotros y a vuestro rey a una tierra extranjera, donde ni vosotros ni vuestros padres habéis vivido nunca, y allí serviréis a dioses de madera y de piedra. En los países a los que el Señor os dispersará, la gente se burlará de vosotros, os insultará, os humillará, os ridiculizará y os reprochará. Vuestro nombre se convertirá en un proverbio y en una palabra de orden" (v36-37).

"El Señor traerá contra ti una nación de los confines de la tierra cuya lengua no entenderás. Se abalanzará sobre vosotros con rapidez, como un águila. Serán despiadados y no tendrán piedad con nadie, ni con los jóvenes ni con los ancianos. Se comerán tu ganado y tus cosechas. No os dejarán ni maíz, ni vino, ni aceite de oliva, ni ganado, ni ovejas, y moriréis. Atacarán todas las ciudades de la tierra que el Señor, tu Dios, te da, y caerán los altos muros fortificados en los que confías. Cuando tus enemigos asedien tus ciudades, estarás tan desesperado por comer, que incluso te comerás a tus propios hijos" (v49-53).

"El Señor te dispersará (deportará) entre todas las naciones, desde un extremo de la tierra hasta el otro, y allí servirás a dioses de madera y de piedra; dioses que ni tú ni tus padres habéis conocido ni adorado antes. Y entre esas naciones no encontraréis tranquilidad ni paz, y no os sentiréis en casa. Tendrás allí un corazón tembloroso, y estarás abrumado por la ansiedad, la desesperación y la falta de esperanza. Tu vida estará siempre en peligro y colgará en la duda ante ti. Día y noche estaréis llenos de miedo y terror, y viviréis en constante temor a la muerte. Vuestros corazones palpitarán de miedo ante todo lo que veáis. Cada mañana desearéis la tarde; cada tarde desearéis la mañana. Y el Señor os enviará de vuelta a Egipto en barcos... y allí seréis vendidos a vuestros enemigos como esclavos hasta que no quede nadie que os compre" (v64-68).

## UNA SEÑAL

Ahora, es interesante notar que en el mismo contexto de estas profecías, se afirma que todas estas cosas terribles serán una "señal" (v46), es decir, serán una señal, como una bandera o faro en una colina, llamando la atención o dando testimonio de algo, como un poste de señales. Esto nos lleva de nuevo al concepto de que Israel es un "testigo" o un pueblo-señal.

El quid de la cuestión es éste: Cada vez que las catástrofes predichas se abatieran sobre Israel, por terribles que fueran, servirían de prueba, de señal o de testimonio de la verdad de la Palabra de la profecía que las predijo, y por lo tanto reivindicarían a Aquel que las inspiró.

La gente suele decir: "Danos una señal para que podamos creer en la Biblia". Pues bien, tal señal puede encontrarse en el pueblo judío y en su historia. A los que buscan señales, les decimos: "Observa a Israel con una Biblia en la mano".

La dispersión, la persecución y el sufrimiento de los judíos a lo largo de su historia han sido una señal para todas las naciones, declarando que la Biblia es un registro fidedigno inspirado por Dios. Tanto en tiempos de fortuna como de desgracia, los judíos han sido un testimonio vivo tanto de la bondad como de la severidad de Dios, dando fe de que la obediencia trae bendición y la desobediencia, maldición. Muchos relieves y tallas encontrados por los arqueólogos en las ruinas de antiguas ciudades donde los judíos fueron llevados como cautivos, dan testimonio de la verdad de esto.

Todas esas horribles predicciones registradas en Deu. 28 se cumplieron exactamente como se predijeron. La historia judía atestigua el cumplimiento preciso y trágico con terrible literalidad. Entre los siglos VIII y V a.C. los asirios y babilonios invadieron Israel, matando a muchos de los israelitas y llevándose a los supervivientes como cautivos, causando mucha tribulación y sufrimiento.

En el año 70 d.C., las legiones romanas se abatieron sobre Israel, provocando un terrible asedio a Jerusalén. El historiador Josefo, que vivió en esa época, registra las condiciones y los efectos sobre los judíos. Su registro se lee como si fuera tomado directamente de la profecía en Deu. 28. Se cumplió literalmente en cada detalle.

Algunos de los detalles de la profecía son bastante notables. Por ejemplo: En los v48-49 se dice que la nación que se abalanzará sobre Israel "pondrá un yugo de hierro" sobre ellos; "será veloz como un águila" y "hablará una lengua" desconocida para ellos.

Es significativo que el águila fuera la insignia romana, que el hierro fuera el metal al que se referían los historiadores para significar y representar el poder romano, y que la lengua latina fuera más ajena al idioma hebreo que hablaban los judíos que cualquier otra lengua con la que hubieran estado en contacto.

Los romanos, por supuesto, en el año 70 d.C. destruyeron la ciudad de Jerusalén y el templo. Treinta y siete años antes de que esto ocurriera, Jesús lo predijo como se registra en Mat. 24 y Lc. 21. Un millón y medio de judíos perecieron en la tierra y más de un millón fueron llevados cautivos. Los barcos fueron llevados a Egipto, y los mercados de esclavos se llenaron tanto que no quedó nadie para comprarlos, tal como la profecía dada 1.500 años antes en Deu. 28 dijo que sucedería.

Jesús, en su profecía de estos eventos, como se registra en Lc. 21, dijo: "Jerusalén será rodeada por ejércitos" y advirtió que la ciudad sería destruida, causando una gran angustia en la tierra. Dijo que muchos judíos "caerán a espada y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles (naciones no judías) hasta que se cumplan los tiempos de los Gentiles."

La historia ha demostrado que las palabras de Jesús son ciertas. Los romanos exiliaron a los judíos que sobrevivieron al asedio y se les prohibió, bajo pena de muerte, volver a Palestina. Una profecía de Miqueas 3:12 decía que "Sión será arada como un campo y Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas". Esto se cumplió literalmente y la evidencia de ello pudo ser vista por los viajeros durante siglos.

Durante los siglos que siguieron al asedio del año 70 d.C., hasta 1967, Jerusalén fue, como predijo Jesús, ocupada y controlada (pisoteada) por los gentiles. Después de los romanos, vinieron otras naciones no judías como los musulmanes, los cruzados, los mamelucos de Egipto, los turcos otomanos, los árabes y también los británicos.

## **DISPERSIÓN MUNDIAL**

Con respecto a las profecías que predijeron la dispersión de los judíos de su tierra, es significativo observar que se hace referencia a que será una dispersión mundial. Por ejemplo, Jesús dijo que serían "llevados cautivos a todas las naciones". Y la profecía en Deu. 28:64 dijo que serían "dispersados entre todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro". Esto, precisamente, es lo que ocurrió. La dispersión mundial de los judíos es un hecho histórico innegable.

Un informe realizado hace varias décadas decía lo siguiente "En los populosos centros de Australia; en los estados recientemente desarrollados de Sudamérica; en los suburbios de moda de París, Londres, Viena o Nueva York; en las antiguas ciudades de Damasco, Roma y Alejandría; en las modernas ciudades de Johannesburgo, Montreal y Melbourne; en las orillas del Rin y del Ganges; en las montañas de los Alpes, los Andes o el Himalaya - en todos estos diversos centros de civilización, antiguos y nuevos, grandes y pequeños, refinados y crudos, dispersos por la faz de la tierra, encontramos al pueblo judío. "

## **RIDICULIZADO Y REPROBADO**

Deu. 28:37 predijo que los judíos serían objeto de burla, de escarnio y de reproche; su nombre se convertiría en un proverbio y en una palabra de orden entre todas las naciones en las que estuvieran dispersos, haciendo que la gente se escandalizara por lo que les sucedía. ¡Y qué cierto resultó ser esto! El nombre "judío" se convirtió en una palabra despreciable, y los judíos se convirtieron en el pueblo más odiado, no amado y no deseado del mundo, perseguidos dondequiera que fueran. Un ejemplo de esto se vio en los carteles de propaganda nazi que mostraban públicamente burdas caricaturas de los judíos, y también en el hecho de obligar a prominentes judíos ricos a arrodillarse públicamente y fregar las calles de la ciudad mientras los que pasaban se burlaban de ellos.

Moisés ciertamente no pudo haber previsto esto cuando se inspiró para pronunciar la profecía en Deu. 28. En su época, Israel estaba en lo alto, habiendo escapado de Egipto, la superpotencia de la época, como resultado

del desencadenamiento del poderoso poder de juicio de Dios. Todas las naciones de la época sabían que Egipto había sido humillado y tenían miedo de Israel. Sin embargo, a pesar de esto, la palabra profética a través de Moisés advirtió a Israel que si se alejaban de Dios, se producirían tremendos cambios y serían odiados, despreciados y tratados con desprecio.

Los judíos de todo el mundo han soportado, siglo tras siglo, la peor parte de la sátira, el ridículo y el reproche. Muchos de los que han perseguido a los judíos lo han hecho puramente por un prejuicio ciego, causado por la propaganda antisemita, que ha sido motivada por la envidia y los celos del éxito judío en los negocios y la afluencia producida por ello.

Los judíos no sólo han tenido que soportar que se garabatee con desprecio el nombre de "judío" en las puertas de sus casas y en los escaparates de sus comercios, sino también que se rompan las ventanas y se vandalicen sus tiendas y casas. El 9 de noviembre de 1938 se produjo un acto de vandalismo masivo provocado por la propaganda nazi. Fue conocida como "La noche de los cristales rotos". Esa misma noche también se destruyeron 191 sinagogas en toda Alemania.

Todos conocemos la distintiva estrella de David amarilla que los nazis obligaban a llevar a los judíos en muchos países. El propósito era la identificación, para hacerlos destacar entre los demás y estigmatizarlos como una raza inferior. Era una táctica de desprestigio y degradación diseñada para humillar y desmoralizar a quienes las llevaban, haciéndoles sentir como rechazados. Por ello, tenían que soportar muchas burlas y reproches.

La inhumanidad del hombre hacia el hombre alcanzó sus cotas de degradación y desesperación en el tratamiento diabólico de los judíos durante los siglos de persecución. Pero los actos de barbarie que se han cometido no se limitan en absoluto a la Edad Media. La mayoría de nosotros conocemos los actos de barbarie cometidos en el siglo XX por los nazis, como seleccionar criminales y soltarlos con barras de hierro para que apalearan hasta la muerte a judíos polacos mientras los guardias alemanes se quedaban mirando. O la conocida escena que se ve en las películas o en las fotos de los judíos obligados a cavar sus propias tumbas mientras los soldados alemanes estaban por encima y alrededor de ellos, esperando para disparar y enterrarlos. A los nazis no les importaba si los hombres eran viejos, enfermos, maridos o padres. No respetaban a nadie que fuera judío, pues creían que todos eran escoria de la tierra y debían estar muertos. Y no fue diferente para las mujeres judías, muchas de las cuales tuvieron que

sufrir la indignidad de quitarse la ropa delante de los soldados nazis y permanecer de pie frente a ellos, algunas sosteniendo a sus bebés desnudos a temperaturas gélidas, a la espera de ser fusiladas. Otras, por supuesto, fueron introducidas en cámaras de gas. Es difícil creer que todo esto ocurriera en el siglo XX, pero así fue y muchas filmaciones y fotos dan fe de ello.

## **NO HAY FACILIDAD NI PAZ**

Deut. 28:65 predijo que mientras los judíos estuvieran dispersos entre las naciones, no encontrarían tranquilidad ni paz, y no se sentirían en casa; tendrían un corazón tembloroso y estarían abrumados por la ansiedad, la desesperación y la falta de esperanza.

Qué verdad han demostrado estas palabras a lo largo de los siglos durante la persecución judía. Ciertamente, hemos visto cuán ciertas fueron durante el terror del gobierno nazi. Miles de judíos se agazaparon con miedo en casas, escondites, guetos y campos de concentración.

Deut. 28:66 continúa diciendo: "Y tu vida estará siempre en peligro y colgará en la duda ante ti. De día y de noche estaréis llenos de miedo y terror, y viviréis en constante temor a la muerte. Vuestros corazones palpitarán de miedo ante todo lo que veáis. Por la mañana desearéis la tarde, y por la noche desearéis la mañana."

Durante el régimen Nazi, una llamada a la puerta de un hogar judío podía significar el fin de toda esperanza. Las comunidades judías vivían con miedo, día y noche, ya que su vida pendía continuamente de un hilo.

A lo largo de los siglos de la historia judía, los judíos han sufrido deportaciones, persecuciones y sufrimientos similares a los infligidos por los nazis, y cada vez ha sido una "señal" que atestigua la verdad de la profecía bíblica. Probablemente fue esto lo que hizo que el médico cristiano del rey Federico dijera: "Los judíos su majestad" cuando se le preguntó por qué creía en la Biblia.

## **LA TIERRA DEJADA EN RUINAS**

Por un momento vamos a desviar nuestra atención del pueblo de Israel a la tierra de Israel. Moisés se inspiró para predecir esto: "Seréis dispersados entre las naciones y la espada se desatará tras vosotros. Vuestra tierra quedará desierta y desolada, y vuestras ciudades quedarán en ruinas.

Entonces la tierra gozará de sus descansos sabáticos que no quisisteis darle, mientras estáis en el exilio en la tierra de vuestros enemigos" (Lev. 26:33-35).

En la época en que se dio esta profecía, la tierra prometida a Israel se describía como "una tierra de leche y miel, ... la gloria de todas las tierras". Siendo este el caso, se esperaría que una nación invasora la ocupara y la cuidara, manteniendo su productividad y fructificación para su beneficio. Esto sería una expectativa natural. Pero la Palabra de la profecía dijo "¡No!" Y así, en contra de toda expectativa humana, la tierra de la leche y la miel se volvió estéril y desolada. A lo largo de los siglos de negligencia, grandes partes de ella se convirtieron en desiertos de arena y pantanos de malaria.

Por lo tanto, la condición de la tierra, junto con el pueblo, constituía una doble señal o testimonio de la verdad de la profecía bíblica. Otras profecías enseñaban que la tierra no sería restaurada hasta los "últimos años", cuando los judíos regresaran (Ezc. 38:8). En efecto, la tierra permaneció desolada hasta ese momento.

## **LA IDENTIDAD NACIONAL SE MANTIENE**

En circunstancias normales, cuando una nación tan pequeña como Israel es violentamente desarraigada de su tierra, dispersada por todo el mundo y persistentemente perseguida, se esperaría que el pueblo fuera gradualmente absorbido y asimilado por las naciones mucho más grandes entre las que se dispersó. Se esperaría que, durante un período de siglos en países hostiles, el pueblo se mezclara y perdiera su identidad nacional. De hecho, en vista de la forma en que fueron tan odiados y acosados, se esperaría que se deseara e intentara el mestizaje y la asimilación.

De hecho, hay muchos ejemplos en la historia de naciones que han perdido todo rastro de su nacionalidad original. Esto ha sucedido con las naciones que vivían contemporáneamente con la nación de Israel en los tiempos bíblicos, algunas de las cuales eran mucho más grandes y fuertes que Israel - superpotencias en ese momento que realmente invadieron y conquistaron Israel. Por ejemplo: los asirios y los babilonios. También había potencias menores como los Hititas, Edomitas, Moabitas, Amonitas y Filisteos, etc.

Estas naciones y muchas otras se mencionan en la historia como existentes al mismo tiempo que Israel, pero ¿dónde están hoy? ¿Quién puede decir hoy "soy asirio" o "soy babilonio"? Todas estas naciones se han

desvanecido y desaparecido. Todas han sido absorbidas y asimiladas durante los siglos del tiempo por otras naciones.

Pero los judíos han sobrevivido y siguen siendo reconocibles en todos los países. En contra de todas las expectativas, su identidad nacional se ha conservado. A pesar del exilio y la persecución, esta raza sigue entre nosotros hoy, tan claramente judía como siempre y más grande que la vida. Este es también otro notable cumplimiento de la profecía bíblica y testimonio de la verdad de la misma. Hay una serie de profecías que afirman que la raza judía sería preservada:

Lev. 26:43-45: "Cuando ellos (Israel) estén en la tierra de sus enemigos, yo (Dios) no los desecharé ... ni los destruiré completamente ..."

Jer. 30:11: "Yo estoy con vosotros, dice el Señor, para salvaros. Aunque destruya por completo a todas las naciones donde os he dispersado, nunca os destruiré del todo. Pero os disciplinaré con medida y no os dejaré impunes".

Las palabras: "Nunca te destruiré por completo" son un desafío divino a la eternidad, declarando que no importa cuánto tiempo continúe la historia, y no importa qué nación o naciones antisemitas se propongan exterminar a los judíos, ellos sobrevivirán.

Jer. 31:35-37 es un mensaje inspirado de Dios que declara que si el orden divinamente fijado del día y la noche cesa, o si los cielos pueden ser medidos por el hombre, y si los cimientos de la tierra pueden ser explorados; sólo entonces Dios rechazaría totalmente a Israel y no le permitiría nunca más ser una nación. En otras palabras, la preservación de la nacionalidad e identidad judía es tan segura y cierta como la incapacidad del hombre para medir el espacio y penetrar en el núcleo de la tierra. Por lo tanto, nada podría ser más seguro, porque el espacio es interminable y no se puede medir, ni siquiera con la regla de los "años luz". ¡Y cualquier intento por parte del hombre de cavar su camino hasta el núcleo de la tierra es tan imposible como cavar suficientes tumbas para tragarse a la raza judía!

Para apreciar cuán notables son estas profecías de la preservación de Israel, imagina cuando Babilonia estaba en la cima de su poder, siendo la superpotencia de la época, habiendo conquistado a todas las naciones, incluyendo a la nación judía, habiendo destruido sus ciudades y tomado cautivos a los sobrevivientes - imagina que un judío se acerca al gran rey y le dice: "Oh rey, según nuestras Escrituras, tu reino será destruido y desaparecerá pero los judíos seguirán viviendo y su nación será restaurada".

Imagine que cuando el imperio romano estaba en pleno apogeo, cuando César era un poderoso dictador y todas las naciones estaban bajo su poder, imagina que un cautivo judío se acerca y le dice: "Oh César, según nuestras Escrituras, tu imperio declinará y caerá, pero los judíos se levantarán y reconstruirán y serán restablecidos como nación".

Imagine que cuando la maquinaria de guerra de Hitler estaba en plena marcha y los judíos eran asesinados por millones, imagínese que un judío se acercara a Hitler y le dijera: "La Alemania nazi será derrotada y se derrumbará, pero los judíos sobrevivirán, revivirán y la nación resurgirá y será restaurada". Hitler y sus secuaces habrían considerado a esa persona como un loco. Tal perspectiva habría parecido imposible en ese momento, requiriendo un milagro para que se cumpliera. Babilonia, Roma y la Alemania nazi son sólo algunas de las naciones en la historia que han tratado de exterminar a los judíos, pero los judíos siguen viviendo. ¡Siempre acaban estando junto a la tumba de sus perseguidores! El Salmo 129:1-2 da expresión a esto: "Muchas veces nos han afligido otras naciones, pero no han prevalecido contra nosotros". Este ha sido siempre el último grito de triunfo de Israel. La historia es un testimonio de la verdad de la profecía de Núm. 24:9 que dice que las naciones que bendigan a Israel serán bendecidas, y las que la maldigan serán malditas.

Hace años el Obispo Lightfoot escribió estas palabras: "Puedes negar si quieres, cada milagro exitoso en la Biblia, pero este milagro - la preservación de Israel, es más convincente que todos ellos".

Y León Tolstoi escribió: "El judío es el emblema de la eternidad. Aquel a quien ni la matanza ni la tortura pudieron destruir; aquel a quien ni el fuego ni la espada ni la inquisición pudieron borrar de la faz de la tierra; aquel que fue el primero en producir los oráculos de Dios; aquel que durante tanto tiempo ha sido el guardián de la profecía, y que la ha transmitido al resto del mundo - su nación no puede ser destruida. El judío es tan eterno como la eternidad misma".

Sí, la zarza ha ardido, pero no se ha consumido. Y, como en el caso de la zarza ardiente ante la que se paró Moisés en el Monte Sinaí, un mensaje ha salido de todos los fracasos para quemar y consumir la identidad judía. El mensaje es: La raza judía es indestructible.

Mark Twain hizo una vez la pregunta pertinente: "¿Cuál es el secreto de la inmortalidad del judío?" Pues no hay ningún secreto. Fue prometido por Dios y predicho en Su Palabra de profecía. Él dijo: "Nunca te destruiré por completo". ¡Qué testimonio de la verdad de la Biblia!

## EL REENCUENTRO

Ahora, si Dios ha preservado la raza judía, seguramente lo ha hecho con un propósito. No es como algunos seres humanos que conservan y acumulan cosas para las que no tienen ningún propósito y con las que abarrotan el desván.

La profecía bíblica deja claro que el propósito final de Dios ha sido reunir a los judíos en su tierra y restaurarlos como nación. Este es un tema recurrente en la Palabra de la profecía.

En Jeremías 33:23-26 leemos que en una etapa de la historia, cuando los judíos habían sido desterrados de su tierra, una de las naciones vecinas los descartó, diciendo que Dios había terminado con ellos y que nunca volverían a ser una nación. En respuesta a esto, Dios dijo a través del profeta: "Esa gente ha despreciado a mi pueblo. Si el día y la noche cesan, entonces, y sólo entonces, los desecharé, y no pondré sobre ellos a un descendiente de David como gobernante. Así dice el Señor: Haré que se revierta su exilio y tendré misericordia de ellos".

De nuevo en Jer. 31:8-10 Dios dice: "Los traeré del norte y los reuniré de los confines de la tierra. Vendrán con ellos los ciegos y los cojos, las mujeres embarazadas y las que van a dar a luz. Una gran compañía volverá a la tierra... Oíd la palabra del Señor, todas las naciones, y proclamad este mensaje a las costas lejanas. Que todos sepan que el que dispersó a Israel lo reunirá, y lo cuidará como el pastor a su rebaño."

Estas palabras enfatizan que la reagrupación de los judíos a su patria es tan importante para Dios que quiere que todas las naciones lo sepan. Quiere que se sepa que Él los dispersó, haciendo que se dispersaran por todas las naciones, y que los volverá a reunir de todas las naciones. Por lo tanto, el regreso de los judíos a su tierra no iba a ser un suceso casual o una afortunada coincidencia. Iba a ser divinamente dispuesto y manipulado por Aquel que tiene el mundo entero en sus manos y que puede controlar los movimientos y destinos de las naciones como un campeón de ajedrez.

El retorno debía ser una demostración de la misericordia divina que se regocijaba contra el juicio. La tierra fue legada divinamente a Israel y la intención de Dios era que la poseyeran. Y está implícito en la Palabra de la profecía que el retorno a la tierra no se cumpliría simplemente porque los judíos usaran su ingenio para encajar la historia en el molde de la profecía

bíblica. No hubo tal conspiración. La mayoría de los judíos no creían en Dios, y mucho menos en la Biblia. Aunque sus fuerzas naturales estaban involucradas, no habrían tenido éxito en lograr el objetivo si una mano superior no hubiera preparado el camino y eliminado los obstáculos.

Cuando se tienen en cuenta todos los hechos, es evidente que se necesitó mucho más que el azar y la casualidad para que los judíos recuperaran su tierra y volvieran a ser una nación. Desde el punto de vista humano, los obstáculos parecían insuperables y se necesitaba un milagro para superarlos.

Piénsalo: Antes de regresar, ya sea en barco o en avión, la nación judía había sido violentamente desarraigada por los romanos, y durante casi 2.000 años había estado dispersa en miles de comunidades aisladas en más de 100 países. Después de cambiar de manos muchas veces, su tierra acabó en manos de los turcos otomanos que, durante siglos, tuvieron un imperio muy poderoso del que incluso las naciones europeas tenían miedo. Al estar dispersos por todo el mundo, en tantas comunidades diferentes, todas ellas hablando idiomas distintos, los judíos no estaban unidos en un solo cuerpo. Ciertamente no eran una unidad militar. No tenían un ejército organizado, ni una marina, ni una fuerza aérea y tampoco tenían las armas necesarias para hacer la guerra. Así que, ¿cómo podrían volver a su tierra desde todo el mundo, luchar y derrotar a los turcos y arrebatarles la tierra? Tal pensamiento era impensable y tal intento habría sido una locura y un suicidio.

## **PROBLEMAS DE TIERRA Y LENGUA**

No sólo eso, sino que la tierra era árida y desolada como resultado de siglos de abuso y negligencia, totalmente incapaz de sostener una nación judía. Se necesitarían años de duro trabajo y una cantidad astronómica de dinero para desarrollarla antes de que pudiera sostener una nación.

Un gran porcentaje de judíos, especialmente en Gran Bretaña, Europa, Canadá y Estados Unidos, estaban muy asentados y se sentían cómodos. Muchos eran acomodados y habían establecido sus propios negocios, y otros tenían un empleo seguro. También tenían acceso a escuelas, universidades, hospitales, servicios de autobús y tren, y todas las comodidades de una sociedad avanzada. En aquel momento era difícil imaginar que esas personas lo dejaran todo para ir a una tierra árida y

desolada, que requeriría años de duro trabajo y privaciones antes de establecer el mismo nivel de vida al que estaban acostumbrados.

Por otra parte, había muchos judíos menos afortunados en el mundo que eran pobres y estaban sometidos a los poderes antisemitas. No podían permitirse pagar la tasa de migración y, aunque pudieran, las autoridades que los controlaban no les daban permiso para irse ni les expedían visados de salida.

Considere también el problema del idioma. Imagínese a los judíos de más de 100 países, que hablan diferentes idiomas y tienen diferentes culturas y costumbres que se han arraigado profundamente a lo largo de los siglos. ¿Cómo podría una raza tan multilingüe unificarse y cooperar en la guerra, la reconstrucción y la restauración, al carecer de una lengua común? La comunicación es una necesidad básica en cualquier empresa de éxito.

Tan imposible parecía el regreso de los judíos a su patria en el pasado, que incluso muchos estudiosos de la Biblia no podían creerlo y concluyeron que nunca ocurriría. Explicaron las profecías. Algunos de ellos aplicaron las profecías a Gran Bretaña, o a América. Otros las aplicaron a la iglesia. Convenientemente escogieron de las profecías las bendiciones prometidas de restauración y prosperidad para ellos mismos, pero aplicaron las maldiciones a los judíos.

Incluso a finales del siglo XIX, cuando Theodor Herzl convocó el primer congreso sionista en Suiza, en el que abogó por un Estado judío independiente en Palestina, fue resistido y ridiculizado por muchos de sus compañeros judíos. Murió en 1904 con el corazón roto: pensó que su misión había fracasado.

De paso, hay que señalar que el sionismo no es un movimiento religioso. Muchos de los integrantes del movimiento no creían, y siguen sin creer, en Dios, y mucho menos en la Palabra de Dios. Así que su deseo de volver a la tierra no estaba inspirado en las Escrituras, ni era un intento de cumplirlas. Esto, creo, hace que el cumplimiento de las profecías de las Escrituras sea aún más notable.

Incluso en 1905, cuando el Dr. Abraham Kyper, siendo Primer Ministro de los Países Bajos, visitó Palestina, al observar que el Barón De Rothschild había ayudado a unos pocos colonos judíos de Rusia que estaban tratando de redimir la tierra, hizo este comentario: "Los judíos han venido en una misión vana. Aquí, en esta tierra, donde la voz de Dios ha sido escuchada una vez, la voz del hombre no volverá a ser escuchada. Sólo Dios

puede frenar la plaga del desierto que se avecina. Sólo un milagro puede salvar la tierra santa".

Hugh Trevor-Roper, en su discurso de despedida de Oxford en 1980, dijo lo siguiente "Hace un siglo, los geopolíticos podían prever la continua colonización por parte de Rusia y Estados Unidos de las tierras vacías al este y al oeste; pero ¿quién podía prever esa colonización mucho más asombrosa en el Mediterráneo oriental: la creación del Estado de Israel? ... Nos puede gustar o no; podemos admirarla como la realización de un sueño romántico, una victoria de la fuerza de voluntad humana sobre las obstinadas realidades que se cree que la limitan, o podemos deplorarla como la última cruzada occidental, la última aventura del imperialismo, que busca, no el comercio, sino la colonización, y de hecho, seguramente es ambas cosas.

Pero no podemos negar que es un logro histórico extraordinario. Qué poco previeron los estadistas británicos que escucharon a sus primeros defensores las consecuencias actuales: la sustitución de un "hogar nacional" judío por un "estado nacional", la consiguiente transformación de Oriente Medio; la inflamación de todo el mundo musulmán; grandes potencias, incluso superpotencias, en manos de los fundamentalistas islámicos... Pero entonces, ¿quién podía prever el terrible holocausto en Europa que hizo posible todo esto?"

Y así, a pesar de todas las dificultades y obstáculos que parecían hacer imposible el regreso de los judíos a su tierra, se cumplieron las profecías que predecían su retorno. La primera guerra mundial expulsó a los turcos de Palestina, y el holocausto de la segunda guerra mundial hizo regresar a los judíos. Y, como resultado de su regreso, superaron el problema del idioma reviviendo la antigua lengua hebrea, convirtiéndola en su lengua nacional. Ninguna otra nación ha hecho esto. Han frenado la plaga del desierto incipiente. Han hecho retroceder el desierto, han drenado los pantanos, han plantado millones de árboles y han cosechado todo tipo de cultivos. En las últimas décadas la tierra ha florecido y se ha transformado totalmente. Al principio, Israel tenía que importar todo, pero pronto desarrolló un comercio de exportación de miles de millones.

## **EN EL MAPA DE NUEVO**

Sí, Israel vuelve a aparecer en el mapa como una nación libre e independiente con su propio gobierno, después de haber dejado de ser una

nación durante casi 2.000 años. Tiene su propio y eficiente ejército, marina y fuerza aérea, y fabrica su propio material militar y armas.

Israel ha participado en cuatro grandes guerras desde el renacimiento de su nación. Estas cuatro guerras ocurrieron en 1948, 1956, 1967 y 1973. En estas guerras fue atacado desde todos los flancos por las fuerzas confederadas de sus vecinos musulmanes, que iniciaron todos los ataques y superaban ampliamente en número a Israel, pero éste consiguió repelerlos y ganar las guerras.

Estos ataques e invasiones fueron una repetición de la historia bíblica, ya que hay referencias en la Biblia a naciones vecinas de Israel que forman alianzas y la atacan con la intención de exterminar a los judíos y apoderarse de su tierra. Algunos de los nombres de esas naciones han cambiado, pero las actitudes y los acontecimientos han sido muy similares.

El conflicto de 1967 fue el más memorable. Incluso los periódicos laicos se refirieron a él como un "milagro". Inspirados e incitados por el entonces presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser, que era extremadamente antiisraelí, todas las naciones musulmanas alrededor de Israel realizaron un ataque concertado con la intención de aniquilar a los judíos y destruir su nación. Pero a pesar de ser superado ampliamente en número, Israel ganó la guerra en menos de una semana, y ha pasado a la historia como "La Guerra de los Seis Días".

En cuanto Israel recibió la noticia del ataque previsto, envió sus aviones a baja altura bajo la pantalla del radar y bombardeó los aviones de combate egipcios en la pista antes de que tuvieran tiempo de despegar. La prensa de la época hizo circular por todo el mundo imágenes del efecto devastador de los ataques aéreos israelíes sobre los aeródromos.

Fue durante la guerra de 1967, por supuesto, que Israel recapturó y recuperó su antigua capital bíblica, Jerusalén, y desde entonces la ha vuelto a convertir en su capital. Tres mil años antes, en la época del rey David, según consta en la Biblia, Dios designó a Jerusalén como capital de Israel. Así que David estableció allí su palacio y su trono y su hijo Salomón construyó allí el templo, donde ahora una mezquita musulmana usurpa temporalmente el lugar. En última instancia, cuando Jesús regrese, será "la ciudad del gran rey" (Mateo 5:35), "el trono del Señor" (Jeremías 3:17).

Como hemos visto, Jesús profetizó que Jerusalén sería hollada por los gentiles, pero sólo hasta que se cumplieran los tiempos de los gentiles. (La palabra "hasta" define un límite a la ocupación gentil de la ciudad). Esto se cumplió con la ocupación de Jerusalén por varias naciones no judías hasta

1967. Varias otras profecías en la Biblia enseñaron claramente que no sólo los judíos regresarían a su tierra y se convertirían en una nación de nuevo, sino que también recuperarían Jerusalén. La recuperación de esta ciudad y el conflicto que ha creado entre Israel y el mundo musulmán se anticipó en la profecía bíblica, donde se menciona como "la controversia sobre Sión" (Isaías 34:8). Este conflicto será uno de los catalizadores de la batalla de Armagedón, momento en el que el Señor resolverá la cuestión de la propiedad y dejará claro de una vez por todas que la ciudad pertenece a Israel. Zacarías 12 profetizó que Jerusalén se convertiría en "una piedra pesada para todos los pueblos", resultando heridos y muertos muchos de los que se entrometen en ella e intentan sustraerla al control de Israel.

La política antiisraelí de las naciones musulmanas vecinas sigue siendo la misma hoy en día y, según la profecía bíblica, empeorará en los últimos tiempos. Así que Israel ha tenido que mantener un alto perfil de defensa. Ha diseñado y construido sus propios tanques y también ha desarrollado su propia industria de aviones.

Israel es, por supuesto, miembro de la O.N.U. al convertirse en una nación. Su bandera, con la estrella de David de seis caras, ondea entre las banderas de los países miembros en la sede de la ONU desde el 12 de mayo de 1949. Mantiene relaciones con la mayoría de las naciones, a excepción de los países islámicos que se niegan a reconocerla y se niegan a reconocer a Jerusalén como su capital. Israel ha sido el centro de muchas agendas en el Consejo de Seguridad en el pasado, y probablemente habrá más en el futuro.

Antes de la declaración oficial de la creación del Estado de Israel en mayo de 1948 por el entonces Primer Ministro David Ben Gurion, se habían sugerido muchos nombres para el nuevo Estado. Algunos no querían que se llamara "Israel". Y así, con la respiración contenida, todo el mundo esperó a escuchar cómo se llamaría. Todas las profecías bíblicas del fin de los tiempos lo llamaban "Israel", así que no era de extrañar que este fuera el nombre elegido. Los periódicos de todo el mundo anunciaron este acontecimiento histórico único, lo que produjo mucha alegría, especialmente a los estudiantes de la Palabra profética. La mano providencial de Dios estaba sin duda detrás de la elección del nombre.

En el territorio han surgido ciudades modernas, con escuelas, universidades, hospitales e institutos tecnológicos que han producido algunos científicos brillantes. Se creó un laboratorio de investigación

atómica y, aunque Israel nunca lo ha reconocido formal o públicamente, muchos creen que pertenece al club nuclear y que tiene "la bomba".

Israel tiene su propia orquesta filarmónica, de renombre mundial, y ha producido algunos músicos y directores brillantes que se han hecho mundialmente famosos. Por ejemplo: Yehudi Menuhin, uno de los mejores violinistas del mundo, y Daniel Barenboim, un niño prodigio y brillante pianista y director de orquesta, entre otros.

Sí, Israel ha vuelto a su tierra. En términos de tiempo histórico, ha ocurrido muy rápidamente y constituye un asombroso cumplimiento de la profecía bíblica. Las profecías que permanecieron latentes en la Biblia durante siglos y que muchos críticos y escépticos decían que nunca podrían ocurrir, finalmente estallan a la vista de todas las naciones con una precisión increíble.

## **RESURRECCIÓN NACIONAL**

A veces la gente dice: "Muéstrame un milagro para que pueda creer en la Biblia y en Dios; déjame ver a los muertos resucitados y restaurados a la vida".

Bueno, el resurgimiento de Israel a la vida como nación y su restauración es así. Es una resurrección nacional. Por casi 2,000 años la nación estuvo muerta. No estaba en el mapa del mundo porque no existía. Pero la nación se ha levantado de nuevo. Ha resucitado.

De hecho, una profecía registrada en la Biblia hace más de 2.500 años, se refería al renacimiento de Israel en términos de resurrección. La profecía se encuentra en Ezk. 37 y es una de las profecías más significativas y dramáticas de la Biblia relacionadas con el renacimiento de Israel.

En esta profecía, el profeta Ezequiel tuvo una visión de un valle lleno de huesos humanos, y se le dijo que representaban a la nación de Israel que había sido destruida. Muchos de los judíos habían sido asesinados y sus cuerpos abandonados a la intemperie para que se pudrieran. Los que sobrevivieron y se fueron al exilio como cautivos decían: "Nuestra esperanza está perdida; no tenemos futuro". Este era su grito de agonía y desesperación. Llegaron a la conclusión de que no había esperanza de que volvieran a su tierra o de que su nación reviviera y fuera restaurada de nuevo.

¿Quién puede leer sobre este valle lleno de huesos en Ezk. 37 y el grito de agonía y desesperación de los judíos cautivos que temían la

extinción, y no recordar lo literal y dolorosamente cierta que se hizo la profecía durante el Holocausto de la segunda guerra mundial, cuando millones de judíos fueron ejecutados por los nazis? Muchos habrán visto sin duda películas o fotos de las grandes trincheras, como valles, llenas de cuerpos y huesos, que se utilizaron como fosas comunes para muchos de los judíos que murieron en los campos de concentración o fueron asesinados por el enemigo. Muchos también conocerán los gritos de agonía y la desesperación de los cautivos en los campos de concentración, convencidos de que toda esperanza estaba perdida y no había futuro para Israel.

¿Quién, en una hora tan oscura, podría haber creído que en pocos años la Alemania nazi caería y sería destruida, y que Israel se levantaría y sería restaurado? Ni los astrólogos ni el Corán ni los escritos de Buda o Confucio hicieron tales predicciones, pero la Biblia sí. Y aquí radica la diferencia entre la Biblia y todos los demás escritos.

La astrología predice cosas predecibles - cosas de naturaleza general que podrían ocurrirle a cualquiera tarde o temprano. Pero la profecía bíblica está en la gran liga, prediciendo el movimiento y los destinos de las naciones mucho antes de que haya alguna señal de que los eventos predichos ocurran. La astrología es un asunto de "suerte, aciertos y errores". A veces se gana y a veces se pierde. La profecía bíblica es cien por ciento exacta; nunca falla.

## **LOS TESTIGOS DE DIOS: ES LA VERDAD**

¡Qué testimonio de la verdad de la Biblia es éste! Es una evidencia que exige un veredicto, lo que nos lleva de vuelta al punto de partida, a la declaración de Isa. 43:10 donde Dios, dirigiéndose al pueblo judío dijo: "Vosotros sois mis testigos".

El contexto de la declaración es particularmente interesante. En el v5 el Señor promete reunir a los judíos en su tierra desde los cuatro rincones de la tierra. Luego, en el v8, lanza un desafío a todos los que no creen en Él o en su Palabra y a los que creen en otros dioses o poderes o influencias por los que pretenden ser capaces de predecir el futuro. Se les desafía a justificar su posición prediciendo el futuro como lo ha hecho Dios en relación con Israel. Él los desafía a que traigan ejemplos y testigos para probar que pueden igualar sus profecías con respecto a que la nación de

Israel sea reunida, revivida y restaurada. "Si no pueden", les dice, "entonces escuchen Mi Palabra de profecía y digan que es verdad". Entonces se dirige a Israel y dice: "Vosotros sois mis testigos, para que los hombres me conozcan y crean en mí y entiendan que sólo yo soy Dios."

Este es el quid de la cuestión. Los judíos son los testigos de Dios que atestiguan la verdad de su Palabra de profecía debido a que la cumplen en todos sus detalles de manera notable. Creer en la Biblia no es por tanto una fe ciega. Hay razones muy sólidas para creer. No hay ningún motivo o excusa para no creer que no sea el orgullo o los prejuicios. No es necesario tener fe para leer la Biblia. ¡La fe viene al leerla!

Hablando de la verdad: Se registra en el evangelio de Juan (Jn. 18:38) que en respuesta a que Jesús dijo que venía a dar testimonio de la verdad, Poncio Pilato dijo: "¿Qué es la verdad?" Pero Jesús ya había respondido a esa pregunta cuando declaró que la Palabra de Dios (las Escrituras) es la verdad (Jn. 17:17). Esa misma Palabra sigue con nosotros hoy en la Biblia, y su verdad, si se cree, puede liberarnos del poder del pecado y de la muerte, porque nos lleva a Jesús, que es "el camino, la verdad y la vida." Él es la Palabra de la verdad hecha carne y se le ha dado el poder y la autoridad para dar la vida eterna a todos los que están dispuestos a seguirlo a él y a su camino.

Y si alguien necesita pruebas de que Jesús es el Mesías y Salvador prometido, que pida el folleto "Sólo Jesús encaja en el molde mesiánico". Este folleto llama la atención sobre las numerosas profecías dadas siglos antes de su nacimiento, prediciendo cuándo, dónde y cómo vendría; lo que haría, así como cuándo, dónde y cómo moriría y sería resucitado. Las profecías pintan un retrato completo de él, dejando muy claro que fue divinamente predestinado.

## **LA PROFECÍA NO ES UN FIN EN SÍ MISMO**

Es importante entender que la profecía bíblica no es un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar un fin. Muchos consideran que la profecía, especialmente la de los acontecimientos del final de los tiempos, es un tema fascinante e intrigante. Mirar al futuro siempre ha sido un ejercicio desafiante y estimulante. Pero el conocimiento de los acontecimientos futuros, por muy profundo y extenso que sea, no califica a nadie para la salvación de Dios ni lo convierte en candidato a su reino. La profecía bíblica no se nos ha dado sólo para jugar con la mente. No debe

ser un mero cosquilleo en el oído, un ejercicio académico o un zumbido intelectual, como un pasatiempo o alguna otra fuente de entretenimiento. El objetivo principal de la profecía bíblica es demostrar que Aquel que inspiró las profecías en la Biblia es realmente Dios y proporcionar un fundamento para creer en Él y una motivación para leer Su Palabra y tomarla seriamente, con el deseo de ser obediente a Sus requerimientos, entrando en una relación personal con Él para poder calificar para Su reino y compartir la gloriosa eternidad prometida con Él.

El verdadero propósito de las Escrituras (y esto incluye las Escrituras proféticas) se aclara en 2 Tim. 3:15: "Las Sagradas Escrituras pueden hacerte sabio para la salvación mediante la fe que es en Cristo Jesús". Nada podría ser más triste o inútil que una persona que muestra mucho interés y gasta mucho tiempo y energía comprometiéndose a leer y estudiar las profecías, pero que no tiene ningún interés en comprometer su vida con Cristo para estar listo y aceptable para él en su venida.

Tengan la seguridad: ¡Jesús vendrá de nuevo! Hay más profecías en la Palabra profética relacionadas con el regreso de Cristo a la tierra que profecías sobre el regreso de los judíos a su tierra. Y así como las profecías relativas al regreso de los judíos se han cumplido con exactitud, ¡también se cumplirán las profecías relativas al regreso de Cristo!

Y, así como la tierra de Israel fue la tierra a la que regresaron los judíos, el regreso de Cristo también será a la misma tierra. Como se señaló anteriormente: "Sus pies se pararán en aquel día sobre el Monte de los Olivos que está al este de Jerusalén" (Zac. 14:4).

Los versos que conducen a este verso en Zacarías 14 revelan que una invasión de la tierra de Israel por fuerzas enemigas precipitará el regreso de Cristo. Él regresa para luchar contra el enemigo y liberar a los judíos. En Apocalipsis 16:16 se menciona que esta batalla tendrá lugar "en un lugar llamado en lengua hebrea Armagedón". Esto confirma que la batalla tiene lugar en la tierra de los hebreos que es la tierra de Israel.

Hay una serie de profecías en las Escrituras relacionadas con este tema y todas coinciden en que la invasión de la tierra de Israel por fuerzas enemigas será el catalizador del regreso de Cristo. Algunas de las profecías revelan que las naciones musulmanas en particular serán anti-Israel en el tiempo del fin y estarán profundamente involucradas en la invasión. De esto se desprende que antes de que Cristo regresara, los judíos tenían que volver a su tierra y ser rodeados por las naciones anti-Israel que eventualmente se

confederarían e invadirían con la intención de destruir la nación de Israel y tomar posesión de la tierra para sí mismos.

Viendo la escena actual de los judíos habiendo regresado y restaurado la nación de Israel, y de la creciente actitud anti-Israel de los musulmanes, junto con sus reclamos de que la tierra les pertenece, sin mencionar sus cuatro intentos en el pasado de hacer la guerra para apoderarse de ella, uno no tiene que ser un científico de cohetes para ver cuán exacta es la profecía bíblica y cuán cerca debemos estar de la segunda venida de Cristo.

Una simple secuencia de eventos en Ezc. 37:21-22 confirma lo que se ha dicho sobre las señales de la venida de Cristo: "Así dice el Señor Dios: he aquí que yo tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, y los reuniré de todas partes, y los haré volver a su tierra. Y haré de ellos una sola nación en la tierra, sobre los montes de Israel. Y un solo rey será rey sobre todos ellos..."

En esta secuencia de acontecimientos, se presentan tres grandes etapas. La primera: Los judíos serán reagrupados en su tierra desde todas las naciones. Segundo: Serán formados de nuevo en una nación. Tercero: Un rey reinará sobre ellos. Este rey es, por supuesto, Jesús (véase Lc. 1:31-33), y para que reine sobre Israel se requiere su regreso.

La profecía de Ezc. 37 enseña claramente que antes de que Jesús regrese y reine como rey, los judíos tienen que ser reagrupados en su tierra y volver a ser una nación. La primera y la segunda etapa de la secuencia se han cumplido, por lo que no cabe duda de que la tercera y última etapa también se cumplirá.

## **LA HIGUERA**

Hacia el final de su ministerio le preguntaron a Jesús cuáles serían las señales de su venida. Él dio una lista de señales y terminó dando una parábola de una higuera. Dijo: "Aprended la parábola de la higuera: cuando las hojas brotan (reviven) sabéis que el verano está cerca. También vosotros sabréis que mi venida está cerca cuando veáis todas estas cosas. En verdad os digo que esta generación no pasará hasta que se cumplan todas estas cosas" (Mt. 24:32-35).

Ahora, Jesús no dio este ejemplo de las hojas de una higuera que brotan simplemente para ilustrar la certeza de que sus signos proféticos brotan en su momento y temporada. Esta visión sería una interpretación

bastante limitada y superficial. ¿Por qué tendría que dar esa seguridad a sus apóstoles, que sabían que decía la verdad y que todo lo que prometía o predecía se cumpliría a su debido tiempo? No, sus palabras sobre la higuera van más allá. Es importante notar que lo que Jesús dijo sobre la higuera era una "parábola", y una parábola era normalmente una historia relacionada con la naturaleza pero que tenía un significado espiritual más profundo y oculto. Por ejemplo, en la parábola del sembrador y la semilla, la semilla tenía un significado parabólico. No se refería a la semilla literal, sino a la semilla espiritual, es decir: la Palabra de Dios. Lo mismo ocurre en la parábola de la higuera. La higuera no se refiere a un árbol literal. Si se toma literalmente no tiene un significado parabólico, y deja de ser una parábola con un significado espiritual.

En otras partes de la Escritura la higuera es señalada como símbolo o emblema de Israel (Joel 1:7. Jer. 24. 29:17). Jesús mismo utilizó una higuera para ilustrar una lección espiritual relativa a Israel (Mc. 11:12-14). Y en Lc. 13:6 leemos que Jesús dijo otra parábola sobre una higuera que en este caso se refería claramente a Israel. Sabiendo que esto es así, ¿por qué utilizaría Jesús la higuera en la parábola de Mateo 24 si no tuviera la intención de transmitir algo en relación con Israel? Tenía muchas variedades de árboles entre los que elegir, así que ¿por qué escoger éste cuando sabía que los que estaban espiritualmente iluminados lo relacionarían inmediatamente con Israel? De hecho, ¿por qué utilizar el ejemplo de un árbol si sólo quería transmitir la certeza del cumplimiento de sus predicciones? Se podrían elegir muchos ejemplos diferentes para hacerlo. Por ejemplo: "Contemplad la parábola del sol: cuando emite su luz al amanecer, sabéis que se acerca un nuevo día..."

Por lo tanto, no es de extrañar que muchos entre los espiritualmente ilustrados interpreten la parábola de la brotación de las hojas de la higuera para significar el renacimiento de la nación de Israel. En vista de las muchas otras profecías que predicen el renacimiento de la nación como una señal importante de la venida de Cristo, ciertamente no sería sorprendente que Jesús incluyera esta señal entre las señales que dio de su venida. De hecho, sería lo esperado.

Así que, cuando Jesús dijo: "Sabréis que mi venida está cerca cuando veáis todas estas cosas", incluyó la parábola de la higuera entre las señales referidas a "todas estas cosas". ¡La parábola de la higuera era la última señal de la lista! De ser así, esto significaría que la generación que presencie el

renacimiento de la nación de Israel será testigo de la segunda venida de Cristo. Esto sitúa la segunda venida en nuestra época de la historia.

## **EL EXTERMINIO DE TODA LA VIDA**

En la lista de señales dadas por Jesús sobre su segunda venida, incluyó ésta: "Habrá una gran tribulación mucho más terrible que nunca antes desde el principio del mundo. Ni habrá nunca nada parecido. A menos que Dios acorte esos días (es decir, que los ponga fin con la segunda venida), ningún ser vivo sobrevivirá" (Mateo 24:21-22).

Esta profecía enseña que antes del regreso de Cristo, el hombre estaría amenazado con la exterminación de toda la vida en la tierra. Sin la intervención divina, ningún ser humano sobreviviría. Es interesante que fue durante la misma década en que Israel se convirtió en una nación, que la bomba atómica fue creada y detonada. Y desde entonces, a medida que la nación de Israel ha crecido y aumentado, también lo han hecho las cabezas de la guerra nuclear en toda la tierra, dando como resultado que el hombre tenga la capacidad de destruir toda la vida.

El renacimiento de Israel como nación y la capacidad del hombre para destruirse a sí mismo, es una doble señal de que estamos viviendo en la época de la segunda venida. Otros eventos que involucran a otras naciones como los musulmanes y su actitud anti-Israel, junto con otras condiciones mundiales que también fueron profetizadas en la Biblia son también señales de la segunda venida. Es bastante sorprendente y significativo que todos ellos estén ocurriendo en la misma época de la historia. Esta extraña sincronización de tantos eventos no relacionados no es una coincidencia.

"Para todo (lo que Dios hace) hay un tiempo señalado - un tiempo apropiado para cada propósito bajo el cielo" (Ecc. 3:1). Hay un tiempo establecido para el regreso de Cristo y el fin del gobierno humano. "Él ha fijado un día en el que juzgará al mundo con justicia..." (Hechos 17:31). (Hechos 17:31). Nadie sabe el día (Mateo 24:36) y algunos, lamentablemente, han fijado fechas que fallaron, incurriendo en el desprecio y el reproche de los incrédulos.

La Palabra de la profecía en 2 Pe. 3 advirtió que en los últimos días muchos ridiculizarían y se burlarían de la perspectiva de la segunda venida de Cristo, argumentando que los hombres han estado predicando durante generaciones y todavía no ha sucedido y nunca va a suceder. En respuesta a esto, Pedro dice que los que argumentan así ignoran el hecho de que mil

años son sólo como un día para el Señor. Siendo eterno, Dios está en una zona de tiempo o dimensión totalmente diferente a la del hombre. Aunque hayan pasado varios miles de años desde que se proclamó por primera vez la venida de Cristo, para Dios sólo son como unos pocos días. Pedro afirma entonces: "Pero el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche...", es decir, inesperadamente para los incrédulos y burlones que no esperan que venga. Pero a los que lo esperan, se les dice que "no están en la oscuridad (ignorancia) para que ese día los sorprenda como un ladrón" (1 Tes. 5:4).

## COMO EN LOS DÍAS DE NOÉ

Jesús enseñó que las condiciones del mundo antes de su venida serán similares a las que había en los días de Noé antes del diluvio (Mateo 24:37). Leemos en Génesis 6 que en aquel tiempo toda imaginación de los pensamientos del hombre era mala continuamente, lo que dio lugar a que la violencia y la maldad llenaran la tierra, y el camino de Dios se corrompió. La vida continuó sin una preocupación en el mundo o cualquier pensamiento hacia Dios, hasta el día en que Noé entró en el arca. Apesar de la advertencia de Noé, se burlaron y prefirieron permanecer ignorantes hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos. Lo mismo ocurrirá con la venida de Cristo (Mateo 24:38-39).

Pero la venida de Cristo es una buena noticia para los que están apenados por el rápido declive de las normas divinas y la decencia y el aumento del mal y la violencia. Para los que buscan un mundo santo y justo, la venida de Cristo y el reino que establecerá colmarán esos deseos. Cuando él venga, el reino de Dios vendrá y su voluntad se hará en la tierra como en el cielo. ¡El cielo viene a la tierra! A esto se refieren las palabras de la oración del Señor. "El Señor será rey sobre toda la tierra; en aquel día habrá un solo Señor y un solo nombre" (Zac. 14:9. Ap. 11:15). Todas las guerras cesarán (Isa. 2). Todos los crímenes, la violencia, el hambre, la peste, la pobreza y la injusticia serán eliminados. El paraíso será verdaderamente restaurado.

Winston Churchill dijo una vez: "A menos que se ponga en marcha algún supergobierno mundial eficaz, las perspectivas de paz y progreso humano son oscuras y dudosas". Otros líderes mundiales se han expresado en términos similares. Hay demasiados líderes falibles con filosofías e ideologías contradictorias. El mundo necesita un líder infalible y recto con poderes dictatoriales para imponer la justicia y la equidad: un gobierno y

una autoridad centrales. Ningún hombre en la tierra está capacitado para ello, pero sí lo está uno en el cielo, que vendrá pronto a reinar. Y su promesa a todos los que creen en él y lo hacen Señor y maestro de su vida, caminando diligentemente en sus pasos, es que se les dará la vida eterna y la autoridad para reinar con él. (Apocalipsis 2:26-27. 5:9-10. 2 Tim. 2:12).

¿Cómo podemos estar seguros de tales promesas hechas en la Biblia? Recuerda la respuesta del médico del rey Federico: "Los judíos, su majestad". Recordad también lo que dijo el rey Federico: "Si uno quiere saber la hora en el reloj de la historia del mundo, que observe a los judíos". En verdad, los judíos son un notable testimonio de la verdad de la Biblia, y una señal de la segunda venida de Cristo.